JOSÉ ARÍS



JERUSALÉN

Comedia en 3 actos

MCMXVI

JERUSALÉN

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/jerusalencomedia00aris

v. 17 H/10

JOSÉ ARÍS

JERUSALÉN

Comedia en tres actos

Una de las dos propuestas para el premio, en el concurso de comedias convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid el año 1913.

Formaban el Jurado calificador los señores:

D. Eduardo Marquina — D. Alejandro Saint-Aubin
D. Emilio Thuiller — D. Antonio Palomero
y D. Bernardo G. de Cándamo



ES PROPIEDAD

860.82
S924
v.17 n.10

Al jurado que benévolo juzgó mi comedia
aquí le testimonia su admiración y gratitud

El Autor

Representada por primera vez, traducida al italiano por el eminente actor C. Duse, en el *Teatro Principal* de Palma de Mallorca el 7 de Abril de 1913 con el siguiente reparto:

CARLOTA.	ITALIA VITALIANI
TERESA.	E. BERTEA.
SOLITA.	S. PAPINI.
D.ª ANGELES. . . .	I. CALABRESI.
ADELITA	B. MANDERO.
D. DIEGO	C. DUSE.
FEDERICO.	G. BODDA.
RAFAEL.	G. RIVA.
ROJO	G. NOBILE.



Dramatis personæ

Carlota.—22 años.—Bella como un almendro en flor; todo corazón.

Solita. — 27 años. —Elegante; un mucho pagada de sí misma.

Teresa.— 24 años. —Ojos perturbadores; una hoguera interior.

D.ª Angeles.—50 años.— Linaje aristocrático; espíritu plebeyo.

Adelita.— 26 años.—Modesta; distinguida.

D. Diego.—55 años.—Elegante; gran talento; la bondad misma.

Federico.—30 años.— Guapo mozo; espíritu exaltado.

Rojo. — 52 años. —Picaresco; infeliz; gran amigo.

Rafael. — 25 años. —Admirador de D. Diego y su secretario.

La escena en Madrid. Epoca presente.

Derecha é izquierda las del actor.

Ecce relinquetur domus vestra deserta.

(He aquí vuestra casa os es dejada desierta.)

San Mateo—cap. 23, v. 38.

PRIMER ACTO

ACTO I

ESCENA I

DON DIEGO Y RAFAEL

Salón-despacho de Don Diego Santoyo y Polanco. Estilo inglés, sencillo y de exquisito gusto. En las paredes, una copia al óleo de las Meninas de Velázquez y una de la Gioconda de Leonardo de Vinci, ambas fielmente ejecutadas. En la mesa ministro, que estará a la izquierda, algunos papeles y pocos libros. Un florero de *fayans* ofrece las lujuriosas bocas de varios capullos *centifolia*. Mullida alfombra apaga discreta los pasos. Al foro un balcón por cuyas vidrieras se columbra la casa de enfrente. Cuatro puertas laterales: la primera de la derecha, forrada de cuero, comunica con la Biblioteca de Don Diego. Cortinajes sencillos y elegantes y de tonos claros dan intimidad y distinción al saloncito. Al levantarse el telón, el secretario de Don Diego, Rafael Pérez-Babí, de pié delante de la mesa ministro a la que está sentado Don Diego, le dice:

El éxito ha sido inmenso .. Nunca había visto, y recuerde Vd. que he sido reporter en el Congreso, un entusiasmo tan grande. En los pasillos oí decir que solo la ovación que se hizo a Castelar cuando dijo aquello del Dios del Sinaí se parece a la de esta tarde. Yo no sabía lo que me pasaba, y... como yo... muchos.

DON DIEGO

Bueno Rafaelito... no exageres... tú eres muy impresionable.

RAFAEL

¡Que he de exagerar, Señor!... Lo que Vd. ha dicho esta tarde hace mucho tiempo que España entera deseaba oirlo... La España que trabaja y quiere redimirse... No podía decirlo nadie más que Vd. Un hombre de talento, de gran cultura, de arrebatadora elocuencia, y que... y esto es lo importante hoy... que no se ha casado con nadie. Los republicanos aplaudían tanto o más que los demócratas, porque bien quisieran que Vd. se inclinara de aquel lado, dejando su carácter de diputado independiente...

DON DIEGO

Sí, ya me fijé... Detrás de mí oía la bronca voz de Daniel Serra que subrayaba mis párrafos con un enérgico ¡muy bien!

RAFAEL

Los republicanos recibirían su entrada en el partido con repique general.

DON DIEGO

No lo dudo, pero... antes de entrar por esa puerta hay otro camino de salvación para la patria, por donde primero tiene que pasar el Rey...

RAFAEL

Luego entonces tienen razón los demócratas... Usted mismo se ha hecho jefe del liberalismo es-

pañol. Bastaría que mañana hiciera Vd. un ostensible acto de monarquismo para que la cartera de un ministerio o quizá la de Presidente del Consejo estuviera encima de esta mesa...

DON DIEGO

No puede ser por ahora... Es prematuro... ¡Mi adhesión al Rey, sin condiciones!.,. Me hundiría en la turbamulta de políticos infecundos que han pisado el Palacio de Oriente llevando la libertad en la boca y el servilismo en el corazón. Si la patria me necesita... iré hacia el Rey... y ese es mi deseo... pero... pasando como el Cid por Santa Gadea.

RAFAEL

¡Un juramento!... El de desposarse con la libertad. Esa sería una gran solución... pero... hay muchos intereses de por medio... compromisos... es una madeja... ¡Uf! ¡qué difícil es eso!

DON DIEGO

Demasiado lo sé... Por eso espero... y si después de haberme hecho oir, y de haber visto que mis palabras son acogidas cordialmente por el pueblo no se me hace caso, ya sé que debo hacer... Pero por ahora bien estamos así... (Una pausa).

RAFAEL

Ya ve Vd. cuantas tarjetas se han recibido en dos horas. (Señalando un montón que estará en una mesita)

al lado de la mesa despacho)... A juzgar por los nombres es difícil precisar... Vea Vd... (Tomando una tarjeta)... Este Vila es comerciante rico... sin color político. (Toma otra)... Este... es republicano... Este otro lo mismo... Y estos... demócratas todos... Hay muchos pequeños comerciantes... Este le conozco, tiene muchos votos en la calle de Postas... el gran Arraiz.

DON DIEGO

Todos los que me felicitan son avanzados, y si no todos son republicanos, con facilidad ingresarían...

RAFAEL

Si Vd. se decide ¡ya lo creo!... pero las derechas harán todo lo posible para que Vd. sea monárquico; Vd. y su distrito, pues si los votos de San Pedro de las Minas no son de Vd., serán socialistas el día de mañana.

DON DIEGO

No quiero nada con las derechas...

RAFAEL

Ni ellas tampoco con Vd... Sus declaraciones, porque hoy fué Vd. muy explícito, sobre enseñanza y sobre el Concordato le han alejado definitivamente...

DON DIEGO

Yo me alegro mucho... (Una pausa).

RAFAEL

Y yo también .. ¡Ah se me olvidaba decirle que los republicanos piensan obsequiarle esta noche con una serenata ¿qué le parece a Vd.?... Yo les dije que Vd. seguramente agradecería, pero...

DON DIEGO

Hombre, la cosa no es muy de mi agrado... Ya sé que será difícil evitarlo... Y sobre todo, yo no soy republicano. (Sonriendo, ¡Quizá a fuerza de música piensan conquistarme!

RAFAEL

Claro que es una muestra de adhesión.

DON DIEGO

Déjalos... que vengan.

RAFAEL

En no saliendo Vd. al balcón, está todo arreglado... Si sube una comisión, se la recibe...

DON DIEGO

Se le dan las gracias, y asunto concluido... (Una pausa). Lo que sí te agradecería es que te avistaras con alguno de los que van a venir, y les dices, como cosa tuya, que yo quedaré muy agradecido, pero que no profieran gritos subversivos... (Sonriendo).

RAFAEL

Nada de vivitas a la República.

DON DIEGO

Eso es, no quiero que se asusten mis vecinos.

RAFAEL

¡Pfff!... ¡si lo oye Doña Octavia!...

DON DIEGO

Se mete debajo de los colchones...

RAFAEL

Y mete a su marido.

DON DIEGO

¡Al amigo Rojo!... No le molestaría tanto oir un par de vivas a la libertad.

ESCENA II

DICHOS Y ROJO

ROJO

(Asomando la cabeza por la segunda puerta izquierda) ¿Se puede?

DON DIEGO

Adelante.

RAFAEL

(En voz baja) Hablando del Ruin de Roma...

ROJO

¿Hablabáis del clero?

DON DIEGO

Hombre, ¿por qué lo dices?

ROJO

Como he oido algo de Roma... (Se sienta),

DON DIEGO

Vienes de buen humor... Bueno, hombre, bueno.

ROJO

¡De buen humor!... Ya hablaremos de eso.

RAFAEL

Mi querido señor y amo... con permiso...

DON DIEGO

Sí hombre... a ver si hablas a esos señores. Nada de estridencias ¿eh?

RAFAEL

Ahora mismo voy... Don Eusebio, siempre suyo. (Le dá la mano) (Mutis. Rafael por la izquierda).

ROJO

Rafaelito... adiós... conservarse bueno... (Viéndole marchar)... «Juventud, juventud, divino tesoro» que dice el poeta... Quién tuviera tus veinticinco...

ESCENA III

DICHOS, MENOS RAFAEL

DON DIEGO

¿Y para qué quieres los veinticinco?...

ROJO

Es un poco largo de explicar... Bueno, a lo que he venido. (Se levanta ceremoniosamente le dá la mano y la sacude fuertemente) Mi enhorabuena más cordial, por dos conceptos; primero, dos puntos: por el triunfo del amigo; y segundo, otros dos puntos: por tus declaraciones francamente liberales, porque... ahora que no nos oye mi mujer... yo soy más liberal que Riego...

DON DIEGO

Pero ¿tú has leido ya el extracto de mi discurso? ¡porque al Congreso no habrás ido!...

ROJO

No pude dar esquinazo a mi mujer... Figúrate como lo he sentido...! pero el extraordinario de «El Mediodía» trae un extracto... ¡Chico! yo te admiro y te envidio... la envidia noble ¿sabes? ¡Tienes mucho talento!

DON DIEGO

Hombre, hombre ¿me vas a pedir algo?

ROJO

No, hoy no. Mis alabanzas son desinteresadas... Hay un párrafo que está superior... (Saca un periódico). (Leyendo). «Ha llegado la hora de las definiciones No hemos vivido alimentados a los pechos de la libertad, sino a los de una mercenaria que ha hecho sus veces... la Demo...

DON DIEGO

No sigas, basta...

ROJO

Bueno, no leo más; pero lo siento...

DON DIEGO

¿Por qué?

ROJO

Porque esas cosas no las puedo leer en voz alta más que aquí... en mi casa, ¡un cuerno!

DON DIEGO

Tu mujer sigue tan...

ROJO

Tan, tan... sin miedo, acaba.

DON DIEGO

Tan reaccionaria...

ROJO

Pfff... está imposible... yo voy a estallar el mejor día... Estoy harto de tanta novena y tanta junta. Y lo malo no es que ella vaya, sino que me obliga a ir a mí... Se ha propuesto edificarme... yo supongo que cree que estoy en ruinas... ¡Ay! ilustre amigo, he perdido la fuerza moral.

DON DIEGO

Hombre, y eso ¿cómo ha sido?

ROJO

Nada, chico, que me pescó *in fraganti*...

DON DIEGO

¿En qué delito?

ROJO

¿De qué ha de ser, hombre... nada que... (Confidencial). Mi cuñada nos recomendó una criada...

DON DIEGO

¡Ah!, vamos...

ROJO

Pero no creas, nada grave... un ligero flirteo, como decimos ahora. ¡Ah! pero eso bastó para que mi mujer creyera que yo había tenido pecaminoso comercio con esa mujer... Eso de comercio es frase de ella... ¡Chico! mi vida es una carga de quina...

DON DIEGO

(Riendo). Pero de veras, no hubo comercio...

ROJO

Ni comercio, ni navegación... ¡Qué caramba!

DON DIEGO

Nada, nada... esas tus aficiones...

ROJO

Qué quieres, chico... mi Doña Octavia es un

esparto, y yo sigo siendo, a pesar de mis cincuenta, un corazón sin canas, y mi mujer empeñada en edificarme... ¡Ah! y ten cuidado, porque veo a tu mujer en cabildeos con la mía, y eso me huele a conspiración... No sé que tramarán... Te advierto que mi mujer es tremenda... no te perdona lo que has dicho hoy en el Congreso... Hueles a azufre. Ya verás como no te felicita. Allá dentro está con tus hijas, con Solita y Federico Briz. (Una pausa)... ¡Chico! ¡qué rosas!... ¿quién te obsequia siempre con flores?

DON DIEGO

Mi hija Carlota... Pocos son los días que no pone un hermoso ramo encima de esa mesa... Me quiere mucho...

ROJO

Confiesa que tú la quieres más que a Teresa.

DON DIEGO

No, eso no. A las dos quiero por igual, pero... Carlota es más... efusiva.

ROJO

¡Y qué guapa y qué simpática!

ESCENA IV

DICHOS, TERESA, SOLITA Y FEDERICO

TERESA

Adelante, adelante. Aquí está papá.

DON DIEGO

¡Hola! Solita... Siempre tan elegante... ¿Qué hay, Federico?

FEDERICO

Nos hemos enterado de su triunfo de esta tarde, y mi mujer y yo hemos querido ser los primeros en felicitarle.

ROJO

¡Alto! Les he cogido la delantera.

SOLITA

Vd. no cuenta, que vive en la misma casa.

DON DIEGO

Gracias, muchas gracias (Dándoles la mano)... (Una pequeña pausa) Y su padre y su hermano ¿cómo están, Solita?

SOLITA

Mi padre está en París, por cuestión de no sé qué negocio, y mi hermano continúa en Melilla.

DON DIEGO

No se olvide de saludarlos de mi parte. (Una pausa) Hombre, Federico, he recibido los grabados que le dije; a Vd. le interesarán; son de en tiempo de la Revolución; uno de ellos lleva un autógrafo de Marat... Supongo seguirá Vd. escribiendo esas siluetas revolucionarias...

FEDERICO

No he tenido tiempo de continuarlas, porque me han nombrado redactor jefe de mi periódico, y ¡hay tanto trabajo! que no he tenido un solo día libre para esa clase de literatura... Al público le interesa más la política... Entre un resumen de su discurso de hoy y una silueta de Carlota Corday, los lectores votarán por su discurso... teniendo razón siempre, tratándose de Vd.

DON DIEGO

Hombre, muchas gracias.

TERESA

(A Solita) Tu marido no deja el periódico... la escuela de la mentira.

FEDERICO

Teresita... es Vd. muy severa. En mi periódico se dicen pocas mentiras... y en las que se dice no hay perjuicio de tercero.

SOLITA

(A Teresa) No he podido convencerle. A mí no solo me disgusta por lo que tú piensas, sino que se paga tan poco...

FEDERICO

(A Don Diego) Figúrese Vd.... Mi mujer empeñada en que me pusiera al frente de una fábrica de aserrar madera...

SOLITA

(A Don Diego) No se ría Vd.; le daban un sueldo magnífico... Un puesto que se disputan diez o doce... ¡Mire Vd. si será malo!

DON DIEGO

Para recibir y despachar tablones no hacen falta hombres como Federico... Tenga en cuenta, Solita, que sin Gramática y sin clásicos se ganan buenos sueldos... Bien está donde está.

SOLITA

Cuando viene la cuenta del sastre o de la modista no me acuerdo yo si herramienta se escribe con h... (A Federico) ¿Qué? ¿que no se escribe con h?

FEDERICO

Es igual.

ROJO

No se apure por h de más o de menos.

SOLITA

Vds. se reirán... Bien está... ¿Qué quiere Vd...? Yo soy una mujer práctica.

DON DIEGO

No hay que exagerar, elegante Solita. El periodismo echaría de menos la pluma de Federico...

FEDERICO

Ahora es Vd. el que exagera, ilustre Don Die-

go. En el Congreso no le duelen verdades; pero aquí...

DON DIEGO

En la intimidad se achican las figuras... ¿Verdad?

FEDERICO

Su ayuda de cámara, seguramente no modificaría la opinión elevada que tenemos de Vd...

DON DIEGO

Yo no tengo ayuda de cámara.

FEDERICO

Más miedo ha de inspirar la propia opinión que la de nuestro criado... ¿No le parece?

DON DIEGO

¡Gran verdad!... ¿Quiere Vd. ver eso?... Venga Vd., vamos a la biblioteca.

FEDERICO

Con mucho gusto.

ROJO

Bueno, señores, yo me retiro... Diego, repito ¿eh? siempre tuyo incondicional. Federico, niñas, adios.

SOLITA

Adiós, Rojo.

TERESA

Vaya con Dios, D. Eusebio.

DON DIEGO

Hasta ahora.

FEDERICO

Adiós, víctima. (Mutis Rojo por la izquierda y Don Diego y Federico por la puerta de la biblioteca.)

ESCENA V

SOLITA Y TERESA

SOLITA

(Una pausa) Oyeme... dime.. ¿es cierto lo que me han contado?

TERESA

¿Qué?

SOLITA

Ya sé que lo quieres llevar muy oculto, pero a mí y ahora que estamos solas me dirás... ¿De veras te quieres hacer monja?

TERESA

Sí.

SOLITA

¿Y Juanito Pavón?

TERESA

Eso murió hace ya tiempo.

SOLITA

Chica, no salgo de mi asombro... ¡Tú monja!

TERESA

No grites, que papá no sabe nada... ¡Si vieras! ¡Qué tristeza!... Cuando lo sepa ya sé que va a tener un disgusto.

SOLITA

Y grande ¡Calcula tú!

TERESA

Pienso decírselo uno de estos días. No me he atrevido... No sé como principiar... No va a entender mi lenguaje... (Una pausa) Créeme, esto me sale del corazón; para mí nada tiene ya sentido, todo está vacío, todo es aflicción de espíritu, menos amar a Dios y solo a El.

SOLITA

¡Ah!... (Una pausa)... Pero... puedes temerlo y amarlo sin huir de los tuyos.

TERESA

Yo quiero sacrificar por El mi juventud y mi situación social... Nada tiene valor para mí. Quiero huir del mundo y hundirme en el claustro donde me encontrará Jesús adorándole siempre. El amor

a los míos, la amistad que te profeso son anhelos de mi corazón que robo a mi Dios... (Contrariada) Tú no me entiendes.

SOLITA

Sí, te entiendo. ¿Lo has pensado bien? ¿No es un falso impulso de tu corazón?

TERESA

No, la voz que me habla es una voz divina. Debe ser el soplo del Santo Espíritu, que inmerecidamente se acuerda de su sierva, y como a Teresa la Santa susurra a mi oido: «Siempre, siempre, para siempre». Me has visto como a las demás mujeres olvidada del alma y sumida en preocupación de lo perecedero y contingente; pero, ¿cuándo, dónde y cómo? no sé, mi espíritu ha resucitado de entre vosotros, conciencias dormidas, corazones muertos, y ve colores que no conocía y oye sonidos inefables. Tú, que has escogido esposo de barro, que mañana te olvidará, no puedes entenderme. (Levantándose) (Inspirada) No quiero conquistarte, porque tu alma está dormida y no despertará hasta que los siglos se hayan consumido...

SOLITA

Teresita, no sé lo que me pasa. ¡Qué lenguaje es ese!

TERESA

Es el de las almas acongojadas que lloran en el destierro.

SOLITA

Y tu madre, ¿sabe lo que piensas?

TERESA

Sí, ella me ha comprendido y me protege.

SOLITA

¡Ay! ¡Qué digusto vas a dar a tu padre! Y a tu hermana, porque Carlota no debe entenderte.

TERESA

Carlota no se preocupa por mí; ama más a mi padre que a nosotras y hace tiempo que algo serio y doloroso pesa sobre su corazón. Varias veces, sola en su cuarto, la he encontrado llorando acongojada. Todo lo que pasa a su alrededor le es indiferente.

SOLITA

...¡Qué cosa más inesperada! ¡Jesús! (Una pausa) ¿Y a qué convento piensas ir?

TERESA

La Virgen Carmelita será mi protectora.

SOLITA

¡A un convento de monjas Teresas!

TERESA

Sí.

SOLITA

Piénsalo bien... No te decidas todavía... Eres

joven, eres bonita... tu padre es rico... en el mundo puedes ser buena y ser feliz. Piénsalo bien. Puedes arrepentirte.

TERESA

Eso nunca...

SOLITA

¡Oh! ¡Quién sabe! Piensa en tu padre. El, que es un hombre de ideas... como diría yo...

TERESA

Sí, te comprendo. Mejor. Mis oraciones él las necesita.

SOLITA

Cuando lo sepa, esas razones no le convencerán...

TERESA

¡Calla!... Vienen...

SOLITA

¡Qué sorpresa! ¡Quién me lo había de decir!...

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA ANGELES Y CARLOTA

DOÑA ANGELES

¡Hola! estáis aquí...

CARLOTA

(Con ligera violencia) Lo dicho, mamá, esa señora

es insoportable. No sé como no le he dicho un par de inconveniencias.

DOÑA ANGELES

(Transigente) Hay que agradecerle su buena intención.

CARLOTA

Su intención es mala... He notado con muchísimo disgusto que de un tiempo a esta parte no hace otra cosa esa señora que desacreditar a mi padre; y vosotras... (Señalando a Teresa)

TERESA

¿Yo también?

CARLOTA

Sí, tú también... Os habéis acostumbrado de tal modo al lenguaje de esa... señora chiflada... que llegáis al extremo de aguantar sin protesta las críticas severas que hace de la conducta política de papá... y eso no lo resisto yo... ni se lo permito.

DOÑA ANGELES

Hija mía, un poco de caridad para juzgar al prójimo.

CARLOTA

Yo la tengo para todo el mundo... como la necesito para mí... y quizá yo más que nadie... pero a

Doña Octavia no la puedo tragar... me hace el efecto de la raposa, que entra en casa ajena a llevarse algo...

TERESA

También ladrona...

SOLITA

Qué exagerada es esa mujer. ¡Por Dios! (Riendo)

CARLOTA

(Muy seria) No se roba sólo dinero en este mundo... A veces el dinero es despreciable... El que se posee, sobre todo.

DOÑA ANGELES

No te entiendo... ¡Qué chica ésta! ¿Qué te pasa? Estás desatada.

CARLOTA

No lo puedo remediar. Me descompone esa mujer... y desde que vivimos en esta casa la tenemos que sufrir.

SOLITA

Vamos, Carlota... No seas exagerada... La mujer de Rojo es una infeliz...

CARLOTA

¡Infeliz!... Me admira que seáis así... Tiene tal ansia de dominación... esa es la palabra que no

me salía... dominación... que no se contenta con tener a su marido en un puño. (A Teresa)... ¿Qué, me miras?... Sí; Rojo, ése es un infelíz; ella, ¡qué ha de ser!... Su ilusión mayor es tener influencia sobre papá, y como eso es imposible .. os domina a vosotras a ver si indirectamente...

TERESA

A mí no me domina.

DOÑA ANGELES

¡Qué tonterías dice esta muchacha!

CARLOTA

(A Solita) ¿Tú no lo crees? (A Doña Angeles) ¡Tonterías! Si, mamá, hacéis más caso a ese Napoleón con faldas que a papá... (Transición) Bueno, dejemos eso; hablemos de otra cosa.

SOLITA

¡Ah! chicas... se me olvidaba... la Duquesa de Barberena está enfadísima con vosotras, dice que os habéis portado muy mal con ella... Desde el verano no habéis ido más que dos veces a verla. Creo que debiáis ir a su casa más amenudo. Es una buena amistad. Me dijo que piensa volver a «La Granja» este verano. Ha comprado una casa magnífica y piensa recibir para complacer a su hijo que ha acabado la carrera. Luisito ¿sabes? (A Carlota) Me pregunta mucho por tí.

CARLOTA

¡Ah! ¿Si? (Indiferente)

SOLITA

Parece que no te conmueve...

CARLOTA

Pst... Pst...

DOÑA ANGELES

Esta hija mía no sé en qué piensa, todos los novios le parecen poca cosa.

CARLOTA

¿A mí?... ¡no! .. Bueno... quedemos en que Luisito es perfectamente tonto.

SOLITA

Es abogado...

CARLOTA

No es incompatible...

TERESA

Hermana, eres tremenda.

DOÑA ANGELES

Es una lástima que no te guste... Con franqueza... El emparentar con una familia con título borraría el mal efecto que en cierta gente produce la actitud de mi marido.

CARLOTA

(Con rapidez) Mi padre vale más que todos ellos; ¡qué mejor título que su talento!

SOLITA

Bueno... Bueno... En cuanto vea a Luisito... si me habla de tí le diré que...

CARLOTA

Que no se hizo la miel...

SOLITA

Yo no le digo eso. ¡Qué atrocidad!

CARLOTA

Pues díle que no se ponga tanto cosmético en el pelo y entonces hablaremos... que a mí me interesa más lo que hay debajo del cosmético...

SOLITA

(A Doña Angeles) ¡Ha visto usted qué chica!

DOÑA ANGELES

Déjala... Ya le pesará todo eso que dice... (Una pausa)

SOLITA

Bueno, yo me voy que es tarde y quiero ir al entresuelo a ver a las de Irrizarri. Ya le diréis a Federico donde estoy, que baje a buscarme.

TERESA

Bien, se lo diremos.

DOÑA ANGELES

Hazme el favor. Diles a esas chicas que hemos

recibido sus tarjetas y que muchas gracias por la felicitación...

SOLITA

Bien... (A Teresa) Adiós, mona. (La besa)

TERESA

(Sin besarla) Adiós.

SOLITA

(A Carlota) Adiós, Carlotita. (La besa) Ya saludarás a papá.

CARLOTA

Bien, bien... ¡Ah! oye ¿no sabes cómo llama Pérez-Babi a las de Irrizarri?

SOLITA

¿Quien es Pérez-Babi?

CARLOTA

Rafael... el secretario de papá.

SOLITA

¡Ah sí!... ¿Cómo las llama?

CARLOTA

El sueño de Faraón.

SOLITA

¿Por qué?

CARLOTA

El papá y la mamá son las vacas gordas...

SOLITA

Y las dos niñas las vacas flacas... ¡Está bien!... (Se rien todos)... Bueno, ahora sí que me voy.

DOÑA ANGELES

Te acompañaré.....

TERESA

Yo también.... (Mutis por la segunda puerta izquierda Doña Angeles, Solitá y Teresa).

ESCENA VII

CARLOTA SOLA

CARLOTA

(Después de una pausa larga se sienta en un sillón y permanece pensativa unos instantes). Sí, esto tiene que terminar, que se vaya y que no vuelva. Si él está aquí no puedo resistir, lo veo, lo siento..... ¡Virgen del Carmen! ¡Qué pena! ¡qué pena!

ESCENA VIII

CARLOTA Y FEDERICO

(Carlota se ha levantado y va á desaparecer por la puerta segunda de la izquierda cuando aparece Federico por la puerta de la biblioteca y al ver que ella se vá, la llama con voz ronca y apagada ¡Carlota! ¡Carlota!)

CARLOTA

¡Federico!

FEDERICO

¡Un momento! ¡Escúchame!

CARLOTA

No, van a venir.

FEDERICO

No temas, tu padre está escribiendo allá dentro.

CARLOTA

No puedo oirte. Vete. (Con poca energía).

FEDERICO

Sí, me has de oir. Quiero que sepas que pienso irme de Madrid y me voy por tí. Huyo del drama porque mi corazón que te quiere con furor iría hasta la tragedia. Dentro de quince días sabré si mi periódico puede darme la corresponsalía de París. Si no la consigo, me voy a Buenos Aires. Voy a curarme de esta dolencia grave que me

mata. ¡Carlota! Yo te quiero, te adoro, no te pregunto si me amas porque lo sé. Tu sufres como yo.

CARLOTA

Sí, Federico (Con dolor y abandono)

FEDERICO

¡Qué vergüenza! ¿Verdad? Yo enamorado de una mujer soltera y tú de un hombre casado.

CARLOTA

Maldita sea la hora en que a tí se te ocurrió ir a la Granja. ¿Por qué me hablaste de amor? ¿Por qué se conmovió mi corazón?

FEDERICO

Yo solo sé que hace años mi corazón buscaba la definitiva compañera. En Solita creí encontrarla. Una ofuscación de mis sentidos me llevó a este nudo irrompible. Al despertar del encanto no conocía a mi mujer. Al mes de casado era yo viudo de la mujer soñada. He sido víctima de un engaño irreparable. Ella cree amarme y sin embargo su alma me es extraña y mi cerebro exigente protesta de esa comedia de amor. Tarde en mi camino te encontré a tí y porque eres hermosa, porque eres buena, porque eres comprensiva, por el amor y admiración que tienes a tu padre, por todo eso te amo yo. ¿Te acuerdas? Aquella tarde de Agosto entre los pinos de Balsaín, cuando apartados de todos leí en tus ojos que me amabas me sentí

morir de gozo y de dolor; desde aquel día mi vida ya no es vida; es un castigo.

CARLOTA

Si tu pena es grande, calcula tú la mía. Soy una mala mujer, traídora y liviana. Hace ocho meses que vivo en contínua mentira. Federico, tú no sabes las lágrimas que han derramado mis ojos. Amándote he comprendido la tristeza del mundo. No puedo resistir más... ¡Qué hermosa es la muerte!

FEDERICO

¿Qué dices? ¡Morir! No Carlota. Deseamos la muerte porque este pedazo de vida que nos toca es cruel. Ansiamos libertarnos para vivir otra vida más intensa; pero yo deseo vivirla con mi cuerpo, con esta envoltura de barro que no suplica, no pide, exige. Tú eres, Carlota, la fuente cristalina que esperaba mi corazón sediento. Me asomé anhelante y ¡oh dicha! he visto que aún es juventud la que refleja el límpido cristal. Llego aún a tiempo para saciar mi sed. El santo y divino manantial de amor personificado está en tí, por bella y por inteligente.

CARLOTA

Por eso te he amado yo, por tu talento y por la bondad de tu corazón. Una voz secreta dijo a mi oido que no eras feliz. El cariño que tú tienes a mi padre y mi amor filial fueron la chispa de este

incendio que nos consume. Comprendiendo a mi padre nos hemos encontrado ¡para qué, Dios santo! para deshonrar su nombre... (Una pequeña pausa) No, Federico... yo no puedo más... quítame esta angustia que pesa aquí sobre mi corazón; yo no puedo vivir, no puedo vivir así. . (Llora)...

FEDERICO

¡Tormento mío! te amo, te amo. . Tampoco yo puedo vivir así... La mentira me es odiosa... y yo tengo que ocultar a los ojos de...

CARLOTA

¡Qué mala soy! traicionar a una amiga... (Una pausa). Y ella te ama.

FEDERICO

Si, a su modo.

CARLOTA

¡Qué pena!... ¿Y tu hijo, Federico? ¡Pobrecito!

FEDERICO

Ya sabrá él lo que cuesta vivir. Puede pedírme cuentas por haberle traido a este destierro de dolor y de angustia.

CARLOTA

Federico .. no hay más remedio, vete. Huye de Madrid, que yo no te vea. La ausencia y el tiempo se encargarán de matar este criminal cariño que nos une.

FEDERICO

No, Carlota, no; ni el tiempo ni la ausencia apagarán en mí el amor que te tengo. Morirá conmigo.

CARLOTA

¿Qué hacer? ¡Dios santo!

FEDERICO

Huyamos.

CARLOTA

¡No!

FEDERICO

Nuestras leyes son crueles. Al que se equivocó y ama le dicen muérete o deshónrate. Si al hombre le es fácil vivir fuera de la moral y de la ley, a la mujer no, y para vosotras ¡pobrecitas! ante esa disyuntiva odiosa el camino es igual, siempre la muerte. Yo protesto... Huyamos...

CARLOTA

Nos perseguirán... ¡Qué vergüenza!

FEDERICO

No les daremos tiempo...

CARLOTA

No, Federico, vete tú solo, déjame a mí morir en un rincón ocultando mi dolor como una llaga vergonzosa.

FEDERICO

No, Carlota, no me voy sin tí. Tu deshonra, la mía, nada significan ante la fuerza de mi pasión. Que se hunda el mundo mientras se salve mi amor. No estoy dispuesto a arrastrar como tantos otros la pesada cadena del hastío amoroso; antes la muerte que ser presidiario. Te he encontrado a tí, Carlota mía, y los dos hemos nacido para amar o morir. En el santuario de mi corazón no hay más que una palabra, amor; para que desaparezca precisa que venga su hermana gemela, la muerte, a llevársela... Carlota, Carlota, te amo... (Con efusión)

CARLOTA

Federico... ¡qué dolor!... te quiero... (Con ternura).

FEDERICO

¡Carlota!... el genio y el amor legaron a los hombres la inmortal figura de esa mujer (Señalando la copia de Leonardo de Vinci) Como el gran Leonardo quisiera dejar a la posteridad la muestra del amor que te tengo y que tu, Carlota, como Monna Lisa, sonrieras a los hombres como muestra perenne de mi amor inmortal.... ¡Carlota, amada mia! Un beso.....

CARLOTA

El primero.....

FEDERICO

Aquí está mi vida..... (La besa en la boca).

ESCENA IX

(Don Diego sale por la puerta de la biblioteca y contempla asombrado a la amorosa pareja que en brazos del éxtasis amatorio se ha ausentado del mundo)

DON DIEGO

¡Oh! ¡Oh!..... ¡Canalla! ¡Canalla!

CARLOTA

¡Mi padre!... huye.....

FEDERICO

No, ¡eso no!.... ¡Don Diego! ¡Perdón! Yo le explicaré esta gran desgracia.....

DON DIEGO

(Enfurecido va a lanzarse sobre Federico, y Carlota lo contiene) ¡Canalla! ¡Mal nacido!

FEDERICO

¡No!, ¡eso no!... ¡Oigalo Vd. bien!

DON DIEGO

Salga Vd. inmediatamente de mi casa ¡mal caballero!

CARLOTA

(A Federico que va a protestar del insulto) Vete... digo...

FEDERICO

Esto era de esperarse... Adiós para siempre... (Mutis Federico por la segunda puerta izquierda)

DON DIEGO

(Dejándose caer en un sillón) ¡Carlota! ¡Carlota! ¿Qué has hecho?

CARLOTA

(Arrodillándose a sus piés) Papá, ¡perdón!, ¡perdón!

DON DIEGO

¡Tú me haces tamaña afrenta!... ¡Desgraciada! ¡Desgraciada!... ¡Tú!, ¡Tú! ¿es posible?

CARLOTA

Oyeme, mira...

DON DIEGO

¡Me has deshonrado! Eres una...

CARLOTA

No. ¡Eso no!...

DON DIEGO

Infame, mala hija, me engañas... (Pequeña pausa) No puedo creerlo. ¡Tú! ¡mi hija predilecta, mi amor, mi orgullo!... ¿No te he querido siempre? ¿Así me pagas?...

CARLOTA

Escúchame, no me maldigas. No me condenes sin oirme. Padre mío, tu corazón es tan grande como tu talento, me compadecerás en vez de despreciarme...

DON DIEGO

Sí, habla. Necesito oirte, necesito que te disculpes, deseo que me digas que se han engañado mis ojos, que no es posible que seas tú, Carlota, la hija querida, la que he visto... ¡oh! ¡No puede ser!

CARLOTA

Una maldición pesa sobre mí... No sé como ha entrado esta pasión culpable en mi corazón... Yo solo sé, papaito, que le quiero con el alma y la vida...

DON DIEGO

¡Calla!

CARLOTA

No es Solita su mujer, soy yo... Es a mí a quién ama.

DON DIEGO

Pero ¿qué dices? ¡Estás loca! ¡no hay duda!... ¡Tú enamorada dė Federico... ese mal hombre! ¡Canalla! Esto es un abuso de confianza...

CARLOTA

También él ha llorado... también él sufre... también él se ha dolido de este abuso de confianza... pero dice que los dioses perdonan al que por un amor profundo traiciona o se humilla...

DON DIEGO

Has dado oidos a esa moral disolvente y des-

consoladora y has olvidado mis consejos que son de honor y de bondad...

CARLOTA

Estoy loca. Ya no sé lo que es bueno... solo sé amar.

DON DIEGO

¡Carlota! ¡Carlota!... ¡Te han cambiado! ¿Qué poder diabólico tiene ese hombre sobre tí?

CARLOTA

Ninguno... me ama.

DON DIEGO

¡Desgraciada! ¿No lo sabes?... No hay remisión... Esto es la deshonra, la tuya, la nuestra. Me das una puñalada en medio del corazón. (Una pausa larga) Pero oye, no, ven acá, hija, yo te defenderé de esta mala tentación... Nos iremos de aquí... Yo te curaré... Tú estás enferma ¡pobrecita mía!... Mira, Carlota, mañana nos iremos juntos; no digas nada a tu madre... yo me callaré... pero obedéceme... Nos iremos a Sevilla a casa de mi hermano, allí pasarás una temporadita... Tus primas son tan alegres que te divertirás y espantaremos esas sombras de tragedia que llenan tu corazón y todo habrá sido una mala pesadilla... Me harás caso ¿verdad?... ¿Qué dices? ¿Lloras?... Sí, eso es bueno... Llora, hija mía, descarga tu corazón y que se aclare esa cabecita... ¿Cómo ha sido posible? ¡Tú

tan discreta, tan buena!... (Carlota solloza) ¿Me obedecerás?... (Carlota no contesta) ¿Tanto le quieres?

CARLOTA

Sí, papá... Eso que me propones es imposible y es inútil; si yo me voy, él irá a buscarme. Atame, enciérrame, mátame, porque no respondo de mí... Si él me dice que me vaya, me voy. Soy una mujer mala, soy una mala hija, porque el que llama a mi puerta es un esclavo de amor. No soy tan buena como tú que sin amar a mi madre...

DON DIEGO

¿Qué dices? ¡Calla!...

CARLOTA

¡No!, has de oirme... Sí... sin amarla has vivido a su lado como en solitaria playa, llenando la bondad inagotable de tu corazón el vacío de tu amor. Para ese sacrificio ni él ni yo somos capaces... ¡Oh! ¡desventura! Del país del ensueño como cortejo de mi amor viene el pecado y la deshonra...

DON DIEGO

(Ya fuera de sí...) ¡Basta ya!... Estás envenenada... Esas frases de ópera italiana lo demuestran... Ya sé lo que debo hacer. Se acabó... Obedecer te toca y ¡ay de tí si resistes a mis mandatos!...

CARLOTA

Todo será inútil. Mi amor es invencible...

DON DIEGO

¡Eso es demasiado!... ¡Eres una mujerzuela!... (Cogiéndola violentamente por un brazo la echa por el suelo) (Se oyen nutridos aplausos en la calle, lo que deja sorprendidos a Carlota y Don Diego) (Una pausa).

CARLOTA

¿Qué es eso? (Sin levantarse del suelo)

DON DIEGO

(Con desagrado) ¡Ah! ¡La serenata!... ¡Los republicanos! (Se oye «La Marsellesa» que se supone ejecutada en la calle)

CARLOTA

(Transfigurada) Papá, «La Marsellesa»... ¡El canto triunfal de libertad!...

DON DIEGO

¡Ah!... (Demostrando en su cara el agrado con que, en medio de la lucha de su corazón, oye los siempre melancólicos y sugerientes sones de «La Marsellesa»)

ESCENA X

DICHOS Y RAFAEL

RAFAEL

(Entrando precipitadamente) ¿Ha visto Vd.? No me han hecho caso; tocan «La Marsellesa».

CARLOTA

(A su padre y yá de pié) Ve a pedir con ellos

las leyes libertadoras de las almas esclavas atormentadas por el amor.

RAFAEL

¡Qué dice esa mujer!... ¡Está loca! ¡Qué atrocidad! ¡No Don Diego, no salga! ¡Son los revolucionarios!

DON DIEGO

¡Qué importa! ¡La Revolución ya está en mi casa!

RAFAEL

(Asombrado) ¿Pero, qué ha pasado aquí?

(Carlota con la cabeza entre las manos llora acongojada, mientras Don Diego abriendo el balcón se muestra a la muchedumbre que se supone congregada bajo los balcones de la cása. Acogen la salida de Don Diego nutridos aplausos quo no apagan las notas dolorosas y triunfales de «La Marsellesa»).

Y así dá fin el acto primero

SEGUNDO ACTO

ACTO II

La misma decoración del acto primero. Han pasado tres dias y la cariñosa mano que amorosa ponía las flores en la mesa de Don Diego no vendrá ya a sustituir a las que, muertas ya, dejan caer dolorosamente sus pétalos. Don Diego recorre con precipitados y nerviosos pasos la estancia.

ESCENA I

DON DIEGO

¡No lo esperaba!... ¡Qué infamia! (De pronto se detiene, se sienta en un sillón y permanece pensativo unos instantes). ¡Este Rafael sin venir! (Se levanta y pasea de nuevo). Sí, alguíen entra. (Se detiene a escuchar a la puerta segunda de la izquierda). Al fin.....

ESCENA II

DON DIEGO Y RAFAEL

DON DIEGO

(Acudiendo a la puerta de la izquierda) ¿Qué? ¡Habla! ¿Han huido? (Rafael no contesta, pero con la cabeza dice que sí y deja caer los brazos con desaliento) ¿Federico no está en Madrid?

RAFAEL

Falta de su casa desde anoche. (Como no atreviéndose)... (Una pausa) Hablé con su mujer, ¡la pobre!.. (Una pausa)

DON DIEGO

(Impaciente) ¡Hombre, me quieres hacer el favor de acabar de una vez!... ¿No ves como estoy?

RAFAEL

¡Qué desdicha! (Una pausa) Le dejó una carta diciéndole que salía para un largo viaje.... acompañado de su amor..... que él no sabe mentir..... en fin..... ya puede Vd. suponer.

DON DIEGO

Pero, ¿le dice que huye con mi hija?

RAFAEL

No..... (Con pena) Eso se lo dije yo. ... Incapaz de resistir el dolor de la pobre Solita me marché..... (Una pausa) Vd. puede arreglarlo todo. Estoy a sus órdenes. O están en Madrid o han salido para Lisboa o para Francia. Hay que avisar a la frontera y aquí a la policía. Es cuestión de horas.

DON DIEGO

¿Qué dices? ¿Perseguirlos yo?... ¡No! de ninguna manera.

RAFAEL

(Asombrado) ¿No?.... (Una pausa) Carlota es me-

nor de edad. Puede Vd. llevar a la cárcel a Federico.

DON DIEGO

Yo no hago eso..... Mi hija será menor de edad ante la ley; pero.... bíen sabe lo que hace.....

RAFAEL

¿Pero de veras no los persigue Vd.....?

DON DIEGO

No..... (Se sienta de espaldas al foro).

RAFAEL

(Sin decir palabra hace signos de extrañeza como diciendo «no lo entiendo» y se pasea con rapidez por el foro)

ESCENA III

DICHOS Y ROJO

ROJO

(Por la izquierda) Oye, Rafaelito... ¿Qué pasa en esta casa?.... La criada..... la camarerita esa..... tiene cara de haber llorado..... y está guapa la muy ladrona..... por supuesto que tú te habrás fijado..... tú te las das de Catón, pero......

RAFAEL

Don Eusebio ¡por favor!.... Créame, es inoportuno. .. esas observaciones ahora.....

DON DIEGO

Rojo, ¡calla!....

ROJO

¡Ah! ¿Estás ahí? (Acercándose a Don Diego) ¿Quieres explicarme..... este silencío..... estas caras?.... Me tienes intranquilo..... ¡habla! ¡Dime! (Don Diego no contesta), Oye, ¿tan grave es el asunto?

DON DIEGO

Sí, muy grave.

ROJO

Vamos, ya me lo figuro..... lo que yo te he dicho siempre.

DON DIEGO

¿Qué?

ROJO

Que la política no da más que disgustos. ¡Y ahora que eres republicano! Confiesa que eso ha sido una ligereza.....

DON DIEGO

¡Qué ligereza ni que!... ¡No seas botarate! No es eso. (Una pausa) (Rojo comprendiendo que en efecto algo grave pasa y no queriendo pasarse de listo se calla. Mientras tanto, Rafael, que desde la entrada de Rojo ha recorrido diez kilómetros, tanta es la rapidez con que se pasea, suena los dedos como castañuelas, lo que impacienta e indigna a Don Diego)

¿Quieres hacer el favor de callar esos dedos? Vete al pasillo..... Paséate allí..... me mareas....

RAFAEL

Sí, señor, no puedo resistir....., me voy..... estoy nerviosísimo. Me voy a la calle.....

DON DIEGO

Vete..... No digas nada a las mujeres..... Ya vendrás dentro de un rato..... (Rafael sin saludar, toma disparado la puerta de la izquierda).

ESCENA IV

DICHOS MENOS RAFAEL

ROJO

(Una pausa) ¿Quieres hacer el favor de decirme qué te pasa, hombre?

DON DIEGO

Sí. (Una pausa)... (Decidiéndose) Mi hija Carlota ha huido con Federico Briz.

ROJO

Vamos, hombre, (Riendo) ¿Te burlas de mí? (Don Diego no contesta. Rojo se pone serio, muy serio)..... ¡Diablo! ¡Diablo!.... A ver, a ver,... que Carlota..... ¿Es posible?

DON DIEGO

Sí, es posible, es posible. Mi hija se ha enamorado perdidamente, locamente, de Federico y esta mañana ha huido con él ¿Lo entiendes ahora?

ROJO

Chico, me das un tiro.....

DON DIEGO

Nos hemos dado cuenta de su fuga al ver que a la hora de comer no ha aparecido. Ni en tu casa ni en el entresuelo estaba, y como yo temía esto... pronto adiviné..... Comprendes ahora mi dolor..... mi indignación..... mi rabia. (Se levanta).

ROJO

Siéntate. No nos atropellemos.... Hay que arreglar eso.

DON DIEGO

Tenía arreglo; ahora no lo tiene.

ROJO

Pero eso ¿no lo sospechabas tú? ¿No has visto algo? ¿Tan torpes habéis sido que no os habéis dado cuenta hasta ahora?

DON DIEGO

(Consternado) Hace tres días que los sorprendí aquí mismo.....

ROJO

¿Eh?

DON DIEGO

¡Federico..... besaba a mi hija!

ROJO

(Asombrado)... ¡Ah! ¡Oh! ¿Es posible?

DON DIEGO

Sí. Estuve a punto de cometer una barbaridad. Eché a la calle a Federico, y de la violenta escena que tuve con Carlota saqué la consecuencia que todo era inútil. Mi hija está enamorada y ¡cómo! ¡Dios mio!... Tú has visto alguna vez lo que es el rugir de una pasión, lo que es una locura de amor; asi está Carlota, loca de amor por ese canalla de hombre que vino a perturbar el corazón de mi hija querida.

ROJO

¡Qué desgracia!... ¡Y qué conflicto!... Pero no pudiste convencerla de que eso es una locura irremediable... La deshonra... la tuya... la suya...

DON DIEGO

Agoté los argumentos. Todo inútil. Hace tres días que sé todo lo que pasa. Me he callado; mañana pensaba salir para Sevilla con Carlota y dejarla en casa de mi hermano. Su madre no sabía nada, y como ella me prometió no huir, he esperado hasta ahora..... y todo se ha perdido..... (Una pausa). Eusebio amigo, Rojo querido, tú que has sido mi invariable compañero, consuélame, me muero de pena... (Se abrazan conmovidos) (Don Diego llora.)

ROJO

(Trémula la voz) Diego... yo... no sé... como decir-

te... yo al lado tuyo no soy nadie... soy un infeliz... que te quiero, eso sí... sabes te quiero... mándame como a un criado. Yo creo que puede arreglarse... lo creo fácil. El Gobernador Civil que es amigo tuyo traerá a tu hija... y a Federico, a la cárcel con él. Tu hija es menor de edad, ha habido rapto.

DON DIEGO

¡Eso no es una solución, eso es un desastre, es el escándalo y ¿para qué?... Traeremos los cuerpos, y las almas estarán ausentes; y además, mi hija dentro de dos meses es mayor de edad. Mi casa no es una prisión, no hay más cadena para mis hijas que la ternura de mi corazón... ¡Hija querida! ¡Carlota mía! ¿no te quise bastante?

ROJO

Si no pides amparo a la justicia ¿qué vas a hacer?...

DON DIEGO

Yo... nada... Llorar mi mala suerte y... dejar la puerta abierta... El pájaro que voló puede volver

ROJO

(Pausa) Eso que dices es hermoso o es una tontería...

DON DIEGO

Ya no lo sé... (Acercándose a Rojo) Ven acá... óyeme tú..... a nadie más que a tí puedo decírselo..... a tí

que eres una alma sencilla y buena... ¿Me ves bien?... Yo, Don Diego Santoyo y Polanco el abogado insigne... el elocuente político... por quien se ha dicho que al hacerse republicano, la monarquía se debía vestir de luto,... el ídolo de muchos, el envidiado de algunos... soy un desgraciado, lo he sido toda mi vida, no he sido amado nunca. Tuvo razón al decirme Carlota: «tú no has amado a mi madre, la bondad de tu corazón ha llenado el vacío de tu amor»... Yo hambriento de ternura y benevolencia, he sujetado mi vida a la dolorosa disciplina del deber y del trabajo y he vivido comprimiendo mi corazón...

ROJO

(Conmovido) Como yo, sí, como yo.

DON DIEGO

Sí, como tú, que has sido infeliz y por eso te hablo, y por eso me escuchas con amor, porque mis palabras son el eco de tu corazón. Dime si al oir a Carlota contarme su pasión no oía yo un pedazo de mi espíritu que se hacía carne para disputar al mundo un pedazo de sol... (En voz baja)... Esto no lo puede oir nadie... es tu secreto... es el mío... Quizás algún desheredado como nosotros podría comprender mi inmensa piedad para juzgar el pecado de amor.

ROJO

Sí, es verdad eso que dices... En esta comedia

del mundo hay quién quiere ser protagonista de amor, y, como yo, se queda de comparsa. Todo esto es una desdicha, pero... sí, es verdad... tú has despertado en mí el genio maléfico de mi ilusión fallida... No persigas a tu hija déjala Bien dicho está... «El amor, como las religiones, necesita de mártires para probar que es inmortal...»

DON DIEGO

Sí, es verdad... Rojo ¡no te conozco!... (Una pausa) Pero es mi híja ¡Dios mío! (Otra pausa)

ROJO

Tu mujer ¿qué dice?, ¿y Teresa?...

DON DIEGO

No saben nada, pero lo sospechan todo.

ROJO

¿Saben tu decisión?...

DON DIEGO

No... no me atrevo aún...

ROJO

¿Quieres que yo les hable?

DON DIEGO

Sí, hombre, ¿te atreverás?

ROJO

Ahora mismo (Rojo se asombra de su propia energía).

ESCENA V

DICHOS Y SOLITA

(En el momento en que Rojo va a salir, por la segunda puerta izquierda aparece Solita hecha un mar de lágrimas)

SOLITA

(Se deja caer en la primera silla que encuentra) ¡No puedo más!...

ROJO

¡Solita, por Dios! ¡ánimo! No hay que desesperar... La... la... no sé si...

SOLITA

¡Esto es una canallada!... ¿Dónde está Don Diego?... ¡Ah! está Vd. aquí...

DON DIEGO

Rojo... déjanos... por favor.

ROJO

Sí... me voy... Adiós. (Mutis por la puerta segunda derecha)

ESCENA VI

DON DIEGO Y SOLITA

DON DIEGO

Solita... venga... siéntese aquí...

SOLITA

(Sin lágrimas ya y con indignación) Vengo a pedir justicia. Vengo a pedir un escarmiento. Vengo a pedir que Vd. me ampare... Estoy sola... Esto es indigno; ésta traición no la esperaba la verdad, Carlota es una... bueno, es Vd. su padre.

DON DIEGO

Solita, ¿qué desea Vd. de mí?...

SOLITA

¡Y me lo pregunta!...

DON DIEGO

Sí.

SOLITA

Que me devuelva a mi marido...

DON DIEGO

¿Yo?...

SOLITA

Si, Vd., es el único que puede hacer algo. Yo no puedo detener a mi marido. Las mujeres no somos nada... Ignoraba que la ley es cruel para nosotras... No nos dá la razón más que cuando el adulterio se comete bajo el mismo techo... Eso es ridículo... Ese artículo del Código se hizo para las criadas de servir. ¡Qué asco!... Vd. puede arreglarlo todo... Que detengan a esos infames.

DON DIEGO

Si yo denuncio el hecho, Federico va a la cárcel.

SOLITA

¡Qué vaya! ¡Qué pague su traición!

DON DIEGO

¿Eso es amor, Solita?

SOLITA

No sé lo que es... pero que no se vayan, que los detengan. Vd. no puede consentir que deshonren su casa. ¿Qué he hecho yo, Dios mío, para que se me hiera así?... ¡Es inconcebible! ¡Carlota hacerme traición!... Robarme mi marido (A un gesto de Don Diego) Sí, robarme... ¡Tonta de mi! debí sospecharlo... Esto principió en la Granja... en nuestras excursiones... Carlota siempre al lado suyo... Sí, ahora recuerdo; en el teatro, en los jardines, ¡siempre juntos! ¡Qué iba yo a suponer a su hija capaz de tamaña felonía! Eso es ponerse a la altura de una mujer cualquiera. ¡Admitir una soltera las caricias de un hombre casado! ¡Puah!

DON DIEGO

Señora, basta. Le escucho a Vd. con calma porque comprendo su dolor, que no ha de hacerle olvidar que está Vd. hablando con el padre de Carlota. Mi indignación y mi dolor, que es grande, muy grande, entiéndalo Vd. bien, no me harán

decir de Federico lo que Vd. ha dicho de mi hija. Seamos justos, Solita. La culpa de lo que pasa, de no ser del destino, a cuyo encuentro vamos todos, será mía y suya. Mía, porque preocupándome por los ciudadanos, olvidé mi casa y dejé abierta la ventana por donde entra el huracán. Atento a los anhelos de los demás, preocupado por las desdichas de la patria, fuí ciego y sordo para las lágrimas y para los deseos de los mios, que esta vez fueron culpables. Y suya, porque quizá siempre supo Vd. pedir y no dar, porque tal vez olvidó Vd. que no es la belleza de la cara la que aprisiona las almas..... ¿Dió Vd. a su marido, todo lo que él esperaba de Vd?..... Seguramente, no..... (Una pausa).

SOLITA

(Solita, llorosa, levánta la vista) ¿Qué quiere Vd. decirme?

DON DIEGO

Quiero decir que yo, pasado el momento de estupor que está Vd. pasando, no pienso hacer uso del derecho que me confiere la ley; ¿por qué?..... porque..... lo considero inútil..... Haga Vd. como yo..... deje la puerta abierta..... el suyo dejó pájaro en el nido..... (Una pausa) El ángel rebelde es el único que no ha vuelto ni volverá nunca al seno de su padre.....

SOLITA

(Solloza)... (Una pausa larga) No, no..... Vd. me con-

mueve, pero no me convence. Yo quiero a mi marido. Se ha abusado de mí, no tengo quien me proteja.....

DON DIEGO

¿Para qué proteccion?..... Ni su padre ni su hermano harían nada. Las aguas no volverán por donde antes iban. Los rios no remontan la corriente y ésta va impetuosa..... Hay que ir al llano a esperar que las aguas se sosieguen.

SOLITA

No le entiendo.....

DON DIEGO

¡Qué no me entiende!..... Que ni Vd. ni yo debemos hacer nada..... es decir..... sí, esperar.

SOLITA

Y mientras tanto.....

DON DIEGO

Ocultar nuestras lágrimas al mundo, que no comprenderá nuestro dolor..... ni nuestra entereza.

SOLITA

Yo no soy una santa, soy una mujer a quien le han robado lo suyo..... Su mujer me comprenderá mejor que Vd., sí, sí, ¡hay que hacer algo!..... Yo no me resigno, no me resigno.....

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA ANGELES Y ROJO

(Rojo después de hacer un gesto de inteligencia y de cariño a Don Diego, hace mutis por la izquierda)

DOÑA ANGELES

(Con la cara descompuesta de haber llorado), ¡Ay! Solita..... ¡Estás aquí! No lo sabía..... ¡Pobrecita! (La abraza). ¡Has visto que infamia! (Solita llora). Tu marido es un.....

SOLITA

Un mal hombre, sí..... un traidor.

DOÑA ANGELES

(A Don Diego). ¿Es cierto lo que me ha dicho Rojo?

DON DIEGO

Sí.

DOÑA ANGELES

¡Tú sueñas!..... ¡Qué no vas a perseguirlos! ¿Y por qué?..... a ver, dime ¿por qué?

DON DIEGO

Porque es inútil.

DOÑA ANGELES

Ya me ha dicho Rojo..... No me ha convencido..... Dame otras razones.....

DON DIEGO

No tengo ninguna más que darte..... Esas me bastan.

DOÑA ANGELES

Estos hombres de talento.....

SOLITA

(Con rapidez) No tienen corazón... (Gesto de Don Diego)

DOÑA ANGELES

Se olvidan de lo principal... No es solo el dolor que me produce ver que sobre una Vega y Galindo cae una mancha como esa... es que yo primero que todo soy una madre cristiana, y Carlota, si tú no la persigues, vive en el pecado, y tú, su padre, la dejas en la perdición... Ciego... más que ciego... no has pensado en eso.

SOLITA

(A Don Diego ofreciéndole un argumento inesperado) Sí, tiene razón, Doña Angeles, si no se les persigue, es su perdición moral. ¿Lo entiende Vd.?

DON DIEGO

(A Doña Angeles) ¡Tú, vienes a hablarme así! Como supremo argumento a favor de una persecución inútil, hablas de pecado, de moral, ves la paja en el ojo ajeno y no ves la viga en el tuyo. Yo me callo... A nadie echo la culpa... porque es lo justo... porque es lo humano... Si alguien debe gritar

aquí soy yo, si alguien debe exigir responsabilidades soy yo: y a tí, sí, a tí... Has gobernado mal tu reino... Tú, que te precias de agudo olfato para juzgar las debilidades de los demás, no sabes ver tu culpa... Sí, no es a mí, al padre, a quien toca tener el cariño siempre vigilante al lado del corazón de los hijos. La madre es el Angel de la Guarda. Para que entre en el corazón de una mujer honrada una pasión culpable que la lleve al mayor exceso, precisa que su entrada sea ruidosa. El zumbido y el retumbar de la pasión debió ser percibido por tu oido, que estaba dormido... y ahora se despierta y en nombre de una falsa devoción vienes a pedirme cuentas a mí, como si yo solo fuera el culpable... (Señalando a Solita) Y esa mujer que en su supina inconsciencia no supo amar a un hombre de talento, viene a exigirme que yo renueve el roto cristal de su ilusión ¡es el colmo! y tú... (A Doña Angeles)... Basta, ¡para que hablar! es inútil... lo que deseas es imposible.

DOÑA ANGELES

¿Es tu última palabra?

DON DIEGO

Sí, la última.

DOÑA ANGELES

¡Está bien!... Oyeme ahora... Si tú no persigues a tu hija... en nombre de una moral que no entiendes, me voy de ésta casa para no volver...

Yo no quiero hacerme cómplice de un crimen. (A un movimiento de Don Diego) Sí, de un crimen como éste y no seré yo sola... Tu hija Teresa se vá también. Su decisión es inquebrantable... Se va a un convento a profesar...

DON DIEGO

(Espantado) ¿Qué dices? A ver, repite eso...

DOÑA ANGELES

Sí, Teresa se hace monja...

DON DIEGO

Eso es una amenaza...

SOLITA

Yo me voy... Todo es inútil... Ya mi presencia aquí...

DOÑA ANGELES

Espera...

DON DIEGO

Quédese si quiere... Ya ha visto Vd. como en las familias llega la hora de revisión, cuando se pesan los aciertos y las equivocaciones...

DOÑA ANGELES

Veo que todo es inútil... Me voy también, no olvides lo que te he dicho. Me voy de aquí para no volver, y tuya habrá sido la culpa. Solo la ley podrá traerme a ésta casa... Diego, adiós... Entre los dos se ha abierto un abismo.

DON DIEGO

Mujer sin corazón, egoista, no te detengo... Vete y... te perdono... Sí, te perdono... Inconsciente... Inconsciente...

DOÑA ANGELES

La soledad, te enseñará a comprender lo que ahora no comprendes... Adiós.

DON DIEGO

¡Teresa monja!... Tiene más corazón que tú... Teresa no se irá... no me abandona...

DOÑA ANGELES

Convéncela si puedes... Solita, vámonos... (Mutis Doña Angeles y Solita por la segunda puerta izquierda)

DON DIEGO

Atiende... escucha (Acudiendo a la puerta) Escucha..... (Una pausa) ¡Se van!... ¡Está bien! (Llamando a la segunda puerta derecha) ¡Teresa! .. ¡Teresa!..... ven..... ven.....

ESCENA VIII

DON DIEGO Y TERESA

DON DIEGO

Ven..... ven hija mía..... (La abraza)... Ven aquí sobre mi corazón..... Consuela mi pena..... ¡Tu hermana! ¡La ingrata!..... Se fué..... ¿Has visto? No nos amaba.

TERESA

(Con tranquilidad) No me extraña.....

DON DIEGO

¿Qué dices?

TERESA

No me extraña..... Te olvidas que el árbol que crece cerca del camino no dá nunca frutos maduros; está expuesto a que el que pasa los quite antes de tiempo.....

DON DIEGO

¿Qué significa?... ¿Qué dices?

TERESA

Te sorprende el pecado..... Es el alma del mundo..... Hoy te ha herido a ti, y como eres poca cosa..... no lo supiste evitar, y ahora te llenas de aflicción.....

DON DIEGO

¡Ese lenguaje! (Una pausa) ¿Pero qué es ésto? ¿Dónde he vivido yo?... A ver, a ver..... ¡Teresa! ¡Teresa! ¿Será posible?... Luego tu madre.....

TERESA

¿Te lo ha dicho?... (Una pausa) Sí, papá, yo no sé ni puedo mentir, me voy a un convento...

DON DIEGO

Y ahora me lo dices... cuando... ¡Oh!

TERESA

Sí, ahora más que nunca debo irme... Dejas a mi hermana abandonada a su pasión, la dejas en pecado, y eso Dios no lo perdona. Con mi sacrificio y con mis oraciones calmaré la ira divina. Me voy al convento porque mi corazón me dice que allí está la verdad. La soledad es necesaria para las santas y grandes obras, y ¿cuál mejor que mi salvación y quizá la tuya? Voy a rezar por tí y por ella. ¡La oración! ¡Tú no sabes lo que es eso! Es la gran ganancia y una fuerte columna. Como mi inspiradora «La Santa», he pasado el mar tempestuoso de mis veinticuatro años como una penosa guerra, la contienda de tratar con Dios y con el mundo. Llegó la hora, me voy.

DON DIEGO

¿Y si yo no te dejo?...

TERESA

¿Serás capaz?... No, no lo creo.....

DON DIEGO

¿Y si yo te dijera..... te mandara, que te quedaras?

TERESA

No lo dirás..... ni puedes decirlo..... ¿No detienes a la que deshonra tu casa y detendrías a la que va a pedir tu salvación?... No, papá, tú no serás de los que cuelan el mosquito y se tragan el camello...

DON DIEGO

(Una pausa) (Gesto de profundo desconsuelo) Ven acá, hija mía... No es hora de que yo te pregunte quién te ha enseñado ese lenguaje... ya lo sabré... Ahora hablo a tu corazón... Mírame, estoy lleno de pena... Lo que me dices no es lo que yo esperaba de tí... No me quieres... nadie me quiere... todos habéis vivido ajenos a mí espíritu. Al estrecharte contra mi corazón esperaba ver las lágrimas saltar de tus ojos, y mi pena no te ha conmovido... No te duele la soledad que me espera, tus ojos están secos... Teresa, Teresa, hija mía, ¿qué dice tu corazón?

TERESA

Mi corazón dice... que la virtud no ha afinado tu oido; no oyes, no puedes oir la voz de Dios, ni puedes entenderla. Esa es la única voz que conmueve mi corazón. Acostumbrado a oir a tu ambición, buscas en los hombres el sosiego y la paz de tu espíritu, no buscas ni amas a Cristo que es carne de suavidad y que nos dá virtud, amor y respeto. Ya ves el resultado de tus debilidades, tu deshonra, dejaste entrar el pecado, llegó a caballo y ni a pié puede irse.

DON DIEGO

(Consternado) ... Pero, Señor, ¿qué es ésto? ¿Qué enemigos invisibles han entrado en mi casa? Han dado la batalla y me han vencido. ¡Bien, bién, está bién! No pretendo disuadirte... Lo he comprendi-

do... (Con profundo dolor) Sí, sí, lo he comprendido todo... Tú también quieres irte... Ya lo he dicho y lo repito... aquí no hay más cadena que la de mi cariño... Creí ser amado por los míos, y... ya sé que vas a decirme...

TERESA

Si, que no has tomado la mejor parte.

DON DIEGO

Bién, hija mía... sigue el camino que a tí te parece de perfección... Para tí también la puerta está abierta, y así quedará, esperando vuestra vuelta... es decir, tú ya no vuelves... o no te dejarán volver.

TERESA

¡Padre mío!... Adiós... En tí viviré pensando... ya verás como Dios me escucha y en tí todo serán bienandanzas; pero... abandona el camino que has tomado... Te has pasado al enemigo...

DON DIEGO

¿Qué dices ahora? ¡También eso! ¡Oh! es demasiado!...

TERESA

Una gran verdad... (Con energía) Todo eso nos... separa. «Como en Jerusalén, aquí no quedará piedra sobre piedra, y vuestra casa os es dejada desierta».

DON DIEGO

¡Oh!... Ya sabré yo quien os inspira... Adivino, sí, de donde procede esa mística literatura... (Una pausa) Basta... vete con tu madre... Sí, quiero estar solo...

TERESA

Papá... Adiós... (Mutis por la izquierda).

DON DIEGO

(La ve marchar con pena)... Ni un beso...

ESCENA IX

DON DIEGO Y ROJO

DON DIEGO

¡Se van!... (Una pausa larga) ¡Carlota!... ¡Carlota!... ¡Teresa!... ¡Teresa!... Se fueron... ¡Que dolor!... (Llora).

ROJO

(Por la izquierda. Se detiene en la puerta y contempla un momento al acongojado y desgraciado Don Diego, que solloza con la cabeza entre las manos) ¡Diego!... ¡Diego!...

DON DIEGO

¡Rojo amigo! (Se abrazan) Se van todos... ¡Que viento huracanado sopla sobre mi casa!

ROJO

No te aman, no te han amado... porque no te

han comprendido... Esas mujeres están divorciadas de nosotros.

DON DIEGO

(Con profunda amargura)... Tienes razón.

ROJO

(Una pausa larga) En mi casa están. Se van a Vitoria, a casa de tu cuñada. Mi mujer las protege.

DON DIEGO

(Acertando) ¡Ah! sí, sí,... allí... allí está... Esa es el enemigo...

ROJO

El mío también...

(Llora. De pronto se levanta y con los puños en alto, amenazando a un enemigo imaginario, se dirige hacia la puerta de la izquierda y solloza más que grita...) ¡Ladrones!... ¡Ladrones!... ¡Me las han robado!... ¡Me las han robado!

Y así da fin el acto segundo

TERCER ACTO

ACTO III

ESCENA I

CARLOTA Y ADELITA

Estamos en un modesto saloncito de un segundo piso de una vieja casa de una calle apartada de Madrid. Termina el invierno. Cae la tarde. Sofá, sillas y una mesa-despacho a la que está sentada Carlota escribiendo a la luz de una lámpara, que es la única que ilumina la escena. Libros y periódicos encima de la mesa y de lás sillas.

Puerta al foro y laterales.

Se levanta el telón. Largo rato no se oye más que el rasguear de la pluma que nerviosa corre sobre las cuartillas que llenando va Carlota. La lámpara ilumina el rostro de la pecadora, que pone todo su espíritu en lo que hace... Oye ruido... levanta la vista... y pregunta... ¿Quién?

ADELITA

(Entrando) Buenas noches...

CARLOTA

¡Ah! es Vd... (Ademán de levantarse)

ADELITA

No... no se mueva... siga Vd. escribiendo... (Se dan la mano).

CARLOTA

(Sin levantarse) ¡Es raro! ¿Cómo a estas horas por aquí? ¿Ha terminado Vd. ya la tarea del día?

ADELITA

Todavía no... Me falta solo una lección. Hoy he tenido un discípulo enfermo y otro se ha ido de paseo... y he aprovechado estas dos horas para ver a mi madre que esta mañana no se encontraba bien...

CARLOTA

¿Y cómo está?

ADELITA

Ya está mejor.

CARLOTA

¿Sabe Vd., Adelita, que yo la admiro a Vd...?

ADELITA

¡Jesús! ¿Y por qué?

CARLOTA

Porque es Vd. una mujer fuerte...

ADELITA

No lo crea, yo hago lo que hubiese hecho cualquiera... cualquiera que tenga corazón... Yo no había de dejar morir de hambre a mi madre... ni morirme yo... Yo sabía un poco de todo... a medias, por supuesto, y eso de algo me ha servido. Murió mi padre; poco previsor, nos dejó sin dinero... y el poco que nos dejó lo gasté probando de curar la ceguera a mi madre, y en fin... la eterna historia...

La señorita bien acostumbrada que viene a menos... Días de angustia, horas de lágrimas... hasta que...en fin... ya puede Vd. llenar el resto...

CARLOTA

Sí, todo está muy bién... El sacrificio es hermoso cuando al final del camino le pagan a uno con flores...

ADELITA

(Pensativa)... Flores... para mí ha habido pocas... Mi rosal la adversidad lo ha secado...

CARLOTA

¡Qué buena es Vd.!

ADELITA

(Una pausa) Y... Vd... (Otra pausa).

CARLOTA

¿Eh?... (Una pequeña pausa) No puede Vd. decirme que yo también soy buena... ¿verdad?

ADELITA

No iba a decir eso...

CARLOTA

¡Qué desgracia!... No poder ser buena... ¿Vd. no cree, que la bondad es como el color de la cara, que hay quien nace moreno... y... si se empeña en no serlo...

ADELITA

No, yo no creo eso... (Una pausa).

CARLOTA

Créame Adelita, yo le agradezco en el alma lo que hace Vd. conmigo. Tratar a una... apestada...

ADELITA

Yo... no puedo, no sé despreciarla a Vd...

CARLOTA

En todo caso téngame Vd. lástima.

ADELITA

Ni esto ni lo otro... Si V. me dice que soy buena, yo diré de Vd., que es valiente.

CARLOTA

Es que eso también lo es Vd...

ADELITA

Sí, pero yo me defiendo del mundo, y Vd... ataca.

CARLOTA

(Otra pausa)... De todos modos, la vida es una mala aventura... (Quedan pensativas las dos) (Un gran silencio) ¡Ay! (Suspira) ¿No dice Vd. nada?

ADELITA

Probablemente pensamos lo mismo... (Una pausa) Hoy está Vd. muy triste...

CARLOTA

Sí, mucho, mucho...

ADELITA

¿Qué le pasa?

CARLOTA

Mire Vd... que almas hay en el mundo... (Dándole una carta).

ADELITA

¿Qué es eso?

CARLOTA

Lea Vd.....

ADELITA

(Lee) (Una pausa) ¡Oh!... tome Vd.... ¡qué asco!

CARLOTA

¡Qué miserables! ¿eh?

ADELITA

¡Qué bajeza!... ¿Es posible que haya gente tan poco delicada que goce pensando en el disgusto que producirá un anónimo?... ¡Y lo que dice!

CARLOTA

Ni a una mujer... perdida se le dice eso. (Llora).

ADELITA

No llore Vd...

CARLOTA

Desde que llegué a Madrid purgo mi pecado... Sí, sí, no debo quejarme... esto ya estaba previsto... pero estaba mal acostumbrada... en París nadie se ocupaba de nosotros, y aquí...

ADELITA

Mire Vd., Carlota, yo no quiero hablar de eso... me da pena por Vd....

CARLOTA

Sí, es Vd. muy delicada, pero... hábleme Vd... dígame que sí, que merezco lo que me pasa, y así al menos me resignaré... Eso del anónimo no es lo único... Salgo a la calle y me parece que todos me señalan con el dedo... Anteayer en una tienda de la calle Mayor, entré a comprar unas telas... Encontré a unas antiguas amigas, yo ni las miré siquiera y ellas creyéndo las muy tontas que iba a saludarlas me hicieron unos gestos de desprecio... ¡Oh! ¡qué caridad!

ADELITA

¡Pero a Vd. le extraña!... La sociedad no perdona lo que Vd. ha hecho... ¡Si su ejemplo cundiera!... Su gesto es de revolución y de soberbia y el mundo no juzga por los motivos que siempre ignora sino por los resultados...

CARLOTA

Sí, yo no puedo ir explicando a cada uno mi

desdicha y decirle... ¿Ves tú? No te rias, ni me desprecies. ¿Te crees equilibrado, respetuoso y honrado? pues bién... que el amor venga a llamar a tu puerta como llamó a la mía, con clamorosa voz, y después que oigas ese canto divino... veremos qué haces .. y entonces hablaremos.

ADELITA

Eso no es posible... y el prójimo no pregunta porqué... el resultado es el que le interesa. Su rebeldía es una falta de solidaridad social y el mundo se siente despreciado y paga lo mismo... Sí, Carlota... Vd. lo sabe... La virtud... es orden, símetría, línea recta, equilíbrio... Es una saludable energía...

CARLOTA

Sí, ya lo sé... pero una fuerza superior a esa voz de equilibrio.. me empujó hasta aquí... ¡Qué remedio queda!... Sigamos adelante... Resignémonos a que nos apedreen...

ADELITA

(Con timidez) ¿Por qué no detenerse?...

CARLOTA

Ahora ya no...

ADELITA

Siempre se es a tiempo... (Un gran silencio).

CARLOTA

¡Perder lo que costó tan alto precio... (Otra pausa).

ADELITA

(Con ímpetu). ¿Vd. no cree que yo, como Vd... me sentí asadiada, y resistí? ¿Por qué?... no se porqué... Quizá la moralidad es algo físico... Lo del color de la cara, que me dijo Vd... Comprendí que yo en mis circunstancias no tenía derecho a despreciar a la sociedad, porque tendría que necesitarla, y además... (Convencida) Créame, Carlota, las sociedades florecientes son hijas de la vida honesta de familia.

CARLOTA

Siempre lo he creido así y así me lo enseñaron... pero... en fin... no... las razones que tengo que dar para defenderme... son de locura, de desequilibrio, como diría Vd...

ADELITA

Yo creo que las ideas son como los sombreros: no sirven todos para todas las cabezas... Si fuera posible, el sosiego de los hombres sería indudable; pero... mire Vd... que diversidad... En la cara se lleva un rasgo distintivo del temperamento... No se enfade ¿eh?... Vd. tan hermosa... lleva en los bellos rasgos de su cara un algo indefinible, perfume sutil, no sé que, algo así como la elegancia y distinción en las personas, que nos habla de amor humano, sus ojos negros...

CARLOTA

No... no me diga Vd. eso... me hace Vd. daño.

ESCENA II

DICHOS, Y FEDERICO

FEDERICO

Buenas noches, o buenas tardes... ¿Cómo va Adelita?

ADELITA

Bién, muchas gracias...

FEDERICO

(A Carlota)... ¿Qué hay, amor?...

CARLOTA

¡Federico!... ¿Cómo has venido tan temprano?

FEDERICO

Vengo a decirte que vendré a comer antes... Hoy tenemos mucho que hacer y prefiero cenar dentro de una hora u hora y media...

ADELITA

¿Qué hay novedad?

FEDERICO

Sí... Debe ser algo serio... Ha llegado la noticia a la redacción y cayó como una bomba...

CARLOTA

(Con ansiedad)... Pero ¿qué es?

FEDERICO

Se ha descubierto una conspiración republicana... Hay tres generales complicados... ¡Nada!... ¡Calculen Vd!... Han echado las tropas a la calle... Dos brigadas de infantería y dos escuadrones de caballería... que andan por esas calles...

ADELITA

¿La cosa es grave pues?...

FEDERICO

Así parece... Pero el movimiento ha fracasado...

CARLOTA

Y esos pobres generales... lo van a pasar mal...

FEDERICO

No lo sabemos... Si han cogido alguno claro... pero... es de suponer que habrán huido... (Una pausa) Bueno, Carlotita... avisarás a la chica que tenga la cena dentro de una hora...

CARLOTA

Ahora mismo voy... (Mutis por la izquierda).

ESCENA III

ADELITA Y FEDERICO

FEDERICO

(Mirando por donde salió Carlota)... Si ella supiera...

ADELITA

¿Qué pasa?

FEDERICO

Algo muy desagradable...

ADELITA

¿Qué?

FEDERICO

En ese movimiento revolucionario está complicado Don Diego el padre de Carlota.

ADELITA

¡Qué me dice!... ¡No se lo diga Vd. a ella!

FEDERICO

No ¡por Dios!... A estas horas... si Don Diego no ha huido... estará en manos de la policía.

ADELITA

¡Qué desdichado es ese hombre!

FEDERICO

Sí, así es en efecto... (Una pausa larga).

ADELITA

¿Carlota sabe lo que hacía su padre?

FEDERICO

No... desde el día que yo... ¡bueno, para que

recordar eso! Desde que llegamos a París hasta nuestra obligada vuelta a Madrid por falta de dinero no ha sabido Carlota nada de su familia. Yo he tenido buen cuidado de ocultarle todo lo que ha pasado... Solamente cuando le dije que podríamos volver a Madrid sin miedo... porque las noticias que tenía eran de que no corriamos peligro entonces fué la única vez que hablamos de los suyos... El que vive como nosotros... de esta manera equívoca o irregular, la caja de los recuerdos no la debe abrir nunca.,.

ESCENA IV

DICHOS Y CARLOTA

CARLOTA

(A Federico) Te puedes marchar tranquilo, dentro de una hora estará lista la cena...

FEDERICO

Puede que venga antes... Hasta luego.

CARLOTA

Adiós... ¡Ah! oye... el artículo ya está copiado. (Se lo da)

FEDERICO

(Tomándolo) Bien, gracias... Adelita... hasta ahora... ¡ah! se me olvidaba ¿y mamá?

ADELITA

Mejor, mejor, muchas gracias (Mutis Federico por el foro)

ESCENA V

ADELITA Y CARLOTA

CARLOTA

(Una pausa larga) ¿Ha visto Vd.?... siempre hay hombres locos...

ADELITA

¿Por quién lo dice?

CARLOTA

Por los pobres que persigue la policía...

ADELITA

¡Ah, sí!...

CARLOTA

¿Qué generales serán esos?

ADELITA

¡Vaya Vd. a saber!...

CARLOTA

¿Será algún amigo de mi padre? .. ¡Jesús, no sé lo que me pasa!... La noticia que trajo Federico me ha puesto nerviosa.

ADELITA

¡Ca! No se apure Vd...; no será nada.

CARLOTA

¿Cómo pudiéramos saber? (Pausa) ¡Ah, sí! me acompañará Vd...; no puedo resistir a mi curiosidad... Vamos a la calle.

ADELITA

No salga Vd... Todo se sabrá... Yo que he venido a hacerle compañía...

CARLOTA

Nos iremos juntas y es lo mismo... Un momento... Voy por la mantilla y el abrigo. (Mutis por la derecha)

ADELITA

¡Pero que chica ésta!... Espere Vd... Me parece que vocean el periódico de la noche. (Pausa) Nada... No me hace caso...

CARLOTA

(Poniéndose el abrigo) Anda, vamos...

CARLOTA

Bueno... Con Vd. no hay medio de oponerse... (En el momento en que van a franquear la puerta del foro aparece Solita)

ESCENA VI

DICHOS Y SOLITA

SOLITA

Buenas noches (Con timidez)

CARLOTA

¡Jesús me valga! (Retroceden asustadas) ¿Tú, aquí?...

SOLITA

Sí.

ADELITA

¿Quién es?

CARLOTA

(En voz baja) La mujer de Federico...

ADELITA

¡Ah!... Bueno... yo me voy... Buenas noches...

CARLOTA

(Suplicante) No se marche Vd....

SOLITA

¡Ah! ¿Me tienes miedo?

CARLOTA

Sí y no... No sé...

SOLITA

No vengo a insultarte, no temas...

ADELITA

¡Mi presencia...! (Ademán de marcharse).

CARLOTA

(A Adelita) No, quédese... Lo que ella puede decirme, no lo ignora Vd...

SOLITA

¡Ya ves si he cambiado!... Yo misma me admiro... Estoy delante de tí y no te... Bueno, no vengo en son de guerra... No sé lo que a tu corazón habrá dicho el tiempo... yo solo sé que al mio le ha dado una gran lección ¡tan grande! ya lo ves, que tengo fortaleza bastante para venir a esta casa donde está la que me robó la dicha...

CARLOTA

¡No me odies, Solita!... Ténme lástima... ¡Ojalá pesara en tu corazón tanto como mi buena voluntad hacia tí, tu compasión... ¿Qué quieres de mí?..

SOLITA

Puedes suponer que grande será el motivo para que yo... la mujer honrada... la esposa ofendida... (Gesto de Carlota) la compañera que Dios y el mundo dieron al hombre que tú me has robado...

CARLOTA

No me atormentes... ¿A eso has venido?

ADELITA

(Conciliadora a Solita) ¡Señora! ¡Por amor de Dios!...

SOLITA

¡Dios mío!... Ténme en cuenta este sacrificio que hago por mi hijo...

CARLOTA

Sí, sí, y sí, yo te doy la razón, ¿lo entiendes

bien? Toda la razón. Fuí una amiga desleal, una mala hija, una mala mujer. Puedes llenar este cuarto de razones para probar que he sido una cualquier cosa... un guiñapo... Todos esos reproches ya me los hice y aún me los hago yo... me son harto conocidos. . También sé lo que es remordimiento y sin embargo... ya ves lo que he hecho... ¿Qué razones superiores habrá?... No me odies... ténme lástima... ténme lástima... y sobre todo, hoy... no sé lo que me pasa.. ; no se puede vivir así... (Llora)

ADELITA

(Acudiendo) ¡Carlota! por Dios... (A Solita) Señora... Un poco de caridad...

SOLITA

Sí, acabemos... He pisado los umbrales de esta casa no como esposa ofendida... Vengo como madre... a suplicar a Federico que vaya a ver a su hijo... se muere...

CARLOTA

¿Qué dices?

ADELITA

¡Jesús!

SOLITA

Sí, esta mañana le ha dado un ataque y los médicos temen por su vida, y no he querido que... ¡lo comprenderás! que estando su padre en Madrid, no lo supiera. Pude haberme evitado

esta entrevista y esta humillación, pero temí que Federico, y tal vez tú, creyerais posible una burda farsa, si en lugar de venir yo, viene una carta... Ya lo sabes... mi hijo se muere... Algún gran pecado he cometído cuando Dios se distrae... se olvida de mí... ¡Qué desgraciada soy!... ¡Por qué habré nacido! (Llora)

ADELITA

¡Pobre mujer!

CARLOTA

Federico hace un momento que ha salido... No temas... Vete tranquila... Irá a ver a tu hijo... ¡Pobrecito!...

SOLITA

¿No está aqui Federico?... No mientas... ¡Júrame entonces que se lo dirás!... El niño pregunta por él... y se muere... Los médicos dicen que puede no llegar a mañana...

CARLOTA

Federico no está aquí... te lo juro... y te juro también que le diré que vaya a ver a su hijo... (Una pausa) ¡No puedo más! (Se deja caer en una silla) ¡Vete, por Dios...!

SOLITA

Sí, me voy... pero sin perdonarte...

CARLOTA

Tienes razón... sí, sí, tienes razón... pero véte...

SOLITA

¡Adiós!... (Mutis por el foro) (Carlota llora y Adelita pretende consolarla) (Una pausa)

CARLOTA

¡La vida es una traición!...

ADELITA

Sí, eso es verdad...

SOLITA

(Entrando precipitadamente) ¿Dónde me escondo? No quiero que me vea. ¡Qué vergüenza! ¡Eso si que no!... ¡Esto es demasiado!

ADELITA

¿Qué pasa?

CARLOTA

¿Quién...? ¿Quién viene?...

SOLITA

Tu padre sube la escalera.

CARLOTA

¡Mi padre! No puede ser...

SOLITA

¿Dónde me escondo?... No quiero que me vea aquí... ¡Oh! ¡Eso si que no!

CARLOTA

Allí... En mi cuarto.

SOLITA

¡No ¡Allí no...!

ADELITA

Venga Vd. a mi casa... pero deprisa...

SOLITA

¿Dónde?

ADELITA

En el cuarto de enfrente...

SOLITA

¡Ah! sí, vamos... (Mutis por el foro Solita y Adelita) (Toda esta escena con mucha rapidez)

CARLOTA

¡Mi padre!... ¿Es posible?

(Una pausa).

ESCENA VII

CARLOTA Y DON DIEGO

CARLOTA

(A Don Diego, que entra por el foro y se detiene en la puerta) ¡Papá!

DON DIEGO

(Con profunda pena) ¡Carlota! ¡Carlota! ¡Hija mía!...

CARLOTA

No atreviéndose a ir hacia él) ¡Papá!

DON DIEGO

(Le tiende los brazos) ¡Hija mía! ¡Hija mía! (Se abrazan)

CARLOTA

(Se desliza suavemente hasta el suelo y queda de rodillas) ¡Perdón!, ¡Perdón!... ¡Perdóname!...

DON DIEGO

Vengo a buscarte, desgraciada hija mia...

CARLOTA

¿Qué dices?

DON DIEGO

Yo, como tú, estoy fuera de la ley... y a buscarte vengo para que nos salvemos... Si tú no me obedeces o no logro conmoverte, me entrego a la policía y tu padre vá a la cárcel.

CARLOTA

Luego, entonces, tú... ¡Oh!... estás comprometido en esa conspiración republicana...

DON DIEGO

Sí..

CARLOTA

¿Porqué has hecho eso?

DON DIEGO

Vosotros os marchasteis y os perdí por vuestro egoismo, y yo me pierdo por amor a los ciudada-

nos... Creí que la salvación de todos estaba en la República, y por eso me fuí con ella... He fracasado... Me han vendido... Me han traicionado... Me voy de España para siempre, y este padre que se ha quedado sin hogar y ahora sin patria... desconsolado, viene a pedirte, a tí, Carlota, mi hija predilecta, que abandones a ese hombre y juntos nos expatriemos. Voy a pedir amparo para mi vejez a una tierra más nueva y generosa que ésta...

CARLOTA

No te entiendo... ¿Y mi madre?... ¿Y Teresa?

DON DIEGO

¿No lo sabes? Me han abandonado.

CARLOTA

¿Qué dices?...

DON DIEGO

Hace cinco meses que estoy solo... Después de tu insensata fuga...

CARLOTA

¿Qué?

DON DIEGO

Tu madre..., porque no quise perseguirte, se fué de casa, considerándose deshonrada si yo te dejaba en pecado mortal.

CARLOTA

¡Oh!... No...

DON DIEGO

Sí, así fué... Y tu hermana ¡la ingrata! se fué a un convento a profesar.

CARLOTA

¡Todos te han abandonado!

DON DIEGO

Sí, todos... Un violento huracán ha soplado sobre mi casa y se ha llevado honra y familia y... Carlota, hija mia... huyamos, si no se llevará también mi libertad y mi vida...

CARLOTA

¡Papá que desgraciado eres!... Tus enemigos te han vencido... El mayor lo tenías en casa...

DON DIEGO

¿Tu madre?

CARLOTA

Sí... ella. Es triste ¿verdad?... Y la mujer de Rojo pudo más que tú.

DON DIEGO

¿Qué dices?

CARLOTA

Tu otro enemigo.

DON DIEGO

También mi enemigo... Ya lo ves, hija mia... Sin esposa... sin hijos... sin amigos. Me falta el perfume de la vida... Nadie me quiso... Nadie me quiere... Debo ser «un predilecto de Dios».

CARLOTA

(Con ternura) ¡Padre mío!

DON DIEGO

El amargo río de la desventura inundó mi jardín... Se llevó las flores... No hay fuerza humana que detenga su corriente... Huyamos, hija mia... Ya lo ves. Perdí el legítimo y natural dominio sobre el espíritu de vosotros. No nos ha unido un solo y ardiente anhelo de amor, y nos hemos dispersado... (Una pausa) Oyeme, hija mía. Recuerda... Soy tu padre... El amor de siempre... el que no muere... Si al entregarnos a la pasión damos la vida, bien está si al morir aquella, ésta se va también... pero, no es así... Todo pasa... juventud y amor...; pero la vida queda... Para no morirnos de frío una vez pasó la llamarada... acerquémonos los que tenemos la misma sangre...

CARLOTA

Papá... ¡Qué fondo de amargura y de verdad tiene eso que dices!... Tú sabes mucho y eres triste...

DON DIEGO

¡Sí! La fruta del árbol de la ciencia está llena de

ceniza y dolor, de este árbol no se debió probar el fruto; ese árbol debió ser arrancado de cuajo... Todo se hunde, todo es tristeza y desconsuelo, nuestro único asilo es la bondad, divino y perfumado fruto de nuestros corazones. Seamos buenos, Carlota. Abandona a ese hombre, que también pide a la vida demasiado. No olvides que una mujer que es madre llora por tu causa.

CARLOTA

¡Ay! ¡Si tú supieras!...

DON DIEGO

¿Qué?

CARLOTA

Un mensajero de dolor ha venido a llamar a la puerta de mi compasión... El hijo de Federico, está muriendo...

DON DIEGO

¡Ah! ¿Lo ves? Entonces... todo conspira a mi favor.

CARLOTA

(Pausa) Sí, papá, me decido, vámonos, huyo contigo... Mira, padre mío, aquí está mi vida, y ya ves, te sigo... ¡Viejas y tristes paredes, no os conmovéis, asistís mudas a la tragedia de un corazón! Por tí, papá, me arranco el mío y te lo doy... Me diste la vida y ahora te pago devolviéndotela...

(Una pausa) ¡Federico! ¡Federico!... ¡Amor mío! (Llora)

DON DIEGO

Gracias, hija mía... gracias... (La besa) Este arranque lo esperaba de tí... Vámonos pronto...

CARLOTA

Sí, ahora mismo. Si veo a Federico, no me voy.

DON DIEGO

Deprisa... deprisa... un coche espera abajo y un automóvil en las afueras de Madrid... vamos.

CARLOTA

¡Un momento! ¡Un momento!... (Carlota sale por la puerta del foro y se le oye llamar) ¡Adelita! ¡Adelita!

DON DIEGO

¿Qué hace esta mujer?

ESCENA VIII

DICHOS Y ADELITA

(Carlota y Adelita entran por la puerta del foro y en la misma puerta dice Carlota)

CARLOTA

Adelita, amiga mía, venga... (Una pausa)... Es mi padre...

ADELITA

¡Señor! (Movimiento de Don Diego)

CARLOTA

La desventura le persigue... Está comprometido...

ADELITA

¿En la intentona republicana...?

CARLOTA

¿Lo sabía?

ADELITA

Sí.

CARLOTA

Pues bien... Hoy es día de las grandes decisiones... ¡Óigame bien, Adelita! Vd. que ha sido la única alma amiga que se acercó a mi pena... cúidese... de... ¡qué dolor...! de decir a Federico que mi padre está solo... que todos lo han abandonado... que está en peligro su vida y su libertad... y... que me voy con él, y que... me voy muerta... que no quiero verlo, porque... mi voluntad es suya... Vd. que es tan buena... le dirá... que... (Llora)... su mujer... la pobre... le ama... que su hijo...

ADELITA

Sí, Carlota, todo eso le diré yo, y que... hace Vd. bien. Huya... Sálvese y salve a su padre...

DON DIEGO

(A Adelita) Señorita, gracias, muchas gracias...

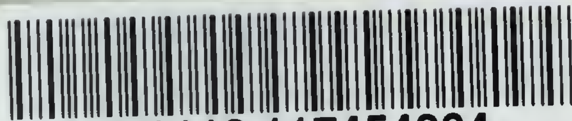
CARLOTA

Adelita, adiós... Es Vd. muy buena. (Se abrazan conmovidas) (Carlota le da dos sonoros besos) Papá... ¿No me tienes miedo? Mira que una maldición pesa sobre mí...

DON DIEGO

El destino está ya satisfecho... La maldición que por boca de tu hermana lanzaron sobre mi casa se ha cumplido... El templo familiar derruído y abandonado queda... «Jerusalén, vuestra casa os es dejada desierta» (Mutis; Don Díego y Carlota por el foro).

Y así da fin la comedia


3 0112 117454204